

SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 1)

COMPARATISMO DIGITAL

EDITORA GENERAL
Julia Ori



Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 1): Comparatismo digital, 2018.

ISBN: 978-84-09-07655-0

Comité científico: Gutiérrez Blesa, Elsa del Campo Ramírez, Alfonso Lombana Sánchez, Daniel Arrieta Domínguez, Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, Manuela Rodríguez de Partearroyo y Juan Francisco Pastor Paris.

© de la edición: SELGyC

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Nuevos horizontes de la literatura comparada
(Vol. 1)

COMPARATISMO DIGITAL

EDITORA GENERAL

Julia Ori



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

PREFACIO

DÁMASO LÓPEZ GARCÍA
El mundo, el texto, el relato y la red 7

ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ
Selgyc. Nuevos horizontes en literatura comparada.
Comparatismo digital 9

AGRADECIMIENTOS 11

PRÓLOGO 13

I. COMPARATISMO DIGITAL: REFLEXIONES Y HERRAMIENTAS

GLYN HAMBROOK
Comparatismo digital: cuatro puntos cardinales, una bisectriz
y un pequeño enfrentamiento septentrio-meridional 21

AMELIA SANZ
Para un comparatismo digital necesario: del relato al dato,
del dato al relato 33

II. LITERATURA DIGITAL E INTERMEDIALIDAD

SOFÍA NICOLÁS DÍEZ - DOLORES ROMERO LÓPEZ
¿Puede un ordenador escribir un poema de amor?
Tres creadores sin freno ni marcha atrás 43

CRISTINA SALCEDO GONZÁLEZ
La poesía Flash como un medio innovador para la transmisión
de mitos clásicos: el caso de «After Persephone» de Ingrid Ankersen 55

PATRICIA URRACA DE LA FUENTE
Herramientas narrativas de Internet al servicio de la narrativa
epistolar: de la pantalla al papel 63

ESTHER MARÍA GARCÍA PASTOR
El Ministerio del Tiempo: la “propagabilidad” de una nueva forma
de crear y consumir televisión en España 68

INÉS MÉNDEZ FERNÁNDEZ
La literatura como elemento temático y transmedia en El Ministerio
del Tiempo 77

III. HERRAMIENTAS DIGITALES: DIFUSIÓN, INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

MARÍA CUSTODIA SÁNCHEZ LUQUE
Library for all en Haití, utopía alcanzable mediante las bibliotecas
digitales 91

RIVA EVSTIFEEVA
La contribución de la textometría a la historia de la recepción
de Baltasar Gracián en Rusia 99

ANA BELÉN SOTO
El uso de herramientas e instrumentos digitales en la enseñanza
de la literatura: de los cambios sociales a su aplicación en el aula FLE 108

MÓNICA DEL ÁLAMO TORAÑO - CAROLINA NOVOA FLORIDO
El mundo digital como complemento del aprendizaje de la
Literatura en Educación Secundaria 118

AUTORES 126

La literatura como elemento temático y transmedia en El Ministerio del Tiempo

INÉS MÉNDEZ FERNÁNDEZ

Universidad de Oviedo

inessotrondio@hotmail.com

Resumen

El Ministerio del Tiempo (2015-2017) es una de las series más innovadoras del panorama televisivo español reciente. En algunas de sus tramas sobre viajes intertemporales, la literatura actúa como tema central mediante personajes como Cervantes o el Lazarillo, cuya presencia en nuestro acervo común –unida a elementos propios de humor y ciencia ficción– ayuda a difundir la cultura española a un gran número de espectadores. Este artículo tratará asimismo conceptos como *interfiguralidad* y *figuras en préstamo*, que permiten integrar en un universo ficcional un personaje procedente de otro. Por su parte, los espectadores también crean historias propias (las *fanfics*) borrando los límites entre alta y baja cultura, satisfaciendo sus expectativas ficcionales cuando alguna subtrama no se desarrolla según sus deseos y favoreciendo la unión de literatura canónica y escritura colaborativa.

PALABRAS CLAVE: *El Ministerio del Tiempo*, narrativa transmedia, literatura, *fanfiction*, prosumidor

Abstract

The Ministry of Time is one of the most innovative shows of recent Spanish television. In some of its time travel plots, literature is featured as a main topic with characters such as Cervantes or Lázaro de Tormes, whose presence in our collective heritage –along with characteristic touches of humour and science-fiction– helps disseminate the Spanish culture to a large number of viewers. This paper also deals with the concepts of *interfigurality* and *figures on loan*, which allow the integration of a fictional character in a universe different from its own. As for the viewers, they create fanfictions that erase the boundaries between high and low culture. These stories fix the problems created by unfinished plots or disappointing episodes, thus bringing together classically taught literary topics and collaborative writing.

KEY WORDS: *The Ministry of Time*, transmedia storytelling, literature, fanfiction, prosumer

1. Dentro del Ministerio: un acercamiento a la serie

Si bien una cuarta temporada de *El Ministerio del Tiempo* parece improbable¹, la importancia de esta creación en el panorama televisivo español merece ser reconocida por varios motivos: el primero, haber enmarcado su historia en el minoritario género de la ciencia ficción

¹ Las dos primeras temporadas de la serie se encuentran en la web de RTVE (<<http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/>>). De la tercera, la cadena pública solo ofrece fragmentos breves. Ello se debe a la coproducción establecida con Netflix, quien, a cambio de inyectar presupuesto a *El Ministerio del Tiempo*, se queda con los derechos de emisión internacional de esa tercera tanda de episodios –de ahí el descontento de los seguidores residentes en el extranjero, quienes disfrutaron más tarde esta última temporada– (<https://elpais.com/cultura/2016/12/29/television/1483026595_984846.html>) [Consulta el 12/03/2018]. Dado que esos episodios se hallan en una plataforma que no posee la autora del artículo, la fecha indicada en la bibliografía alude a la consulta de los fragmentos de cada emisión ofrecidos por la web de RTVE.

—algo poco común en la programación actual de TVE y las cadenas generalistas españolas—; el segundo, resaltar la cultura como un bien al alcance de todos; y, finalmente, apostar decididamente por la tecnología transmedia para llegar al mayor número posible de espectadores y expandir su universo.

El Ministerio del Tiempo se estrenó en febrero de 2015. Su argumento gira en torno a la institución que da nombre a la serie, integrada por individuos de diferentes épocas con una única misión: proteger la historia de España de cualquier cambio, incluso si este conllevara una mejora para nuestro país. En el tercer capítulo de la primera temporada («Cómo se reescribe el tiempo»), Ernesto e Irene tienen la oportunidad de matar a Hitler y a Franco, mas no lo hacen por las consecuencias inesperadas que conllevaría. El Ministerio insiste en que el tiempo es el que es, lo cual despojaría al ser humano de la autoridad para modificarlo a su antojo.

El primer episodio muestra cómo viajan los funcionarios del Ministerio: mediante unas puertas del tiempo ajenas a la sofisticación tecnológica de la ciencia-ficción contemporánea. Esta sencillez —impuesta hasta cierto punto por la estrechez presupuestaria pero absolutamente verosímil en ese mundo ficcional— contrasta con la imagen de series como *Doctor Who*² o películas como *La guerra de las galaxias* (George Lucas 1977), que despliega una tecnología modesta para los estándares actuales pero más espectacular *a priori* que las puertas de nuestro Ministerio. Estas, además, solo enlazan con otros puntos de España o con territorios del Imperio español: así, se podría viajar directamente al México de 1650 mas no al de 1950, ya independizado de España.

Inicialmente, la patrulla protagonista está constituida por Julián Martínez (Rodolfo Sancho), un enfermero del siglo XXI; Amelia Folch (Aura Garrido), una de las primeras universitarias españolas en el XIX —símbolo de los valores feministas que Concepción Arenal promulgó en *La educación de la mujer* (1896)—³, y Alonso de Entreríos (Nacho Fresneda), un soldado español de los Tercios de Flandes (siglo XVI) a quien todos confunden con el capitán Alatríste de Arturo Pérez-Reverte⁴. Los tres aceptan convertirse en agentes intertemporales para huir de su presente: Julián vive atormentado por la muerte de su esposa Maite, Amelia sufre cada día el sexismo de la sociedad decimonónica y Alonso está a punto de morir ahorcado por agredir a su capitán tras ser tachado de mentiroso (su superior se negaba a admitir que su orden para atacar antes de tiempo había causado numerosas bajas).

El personaje de Nacho Fresneda ha sido el único en permanecer hasta el último episodio de la serie: por compromisos profesionales, Rodolfo Sancho se ausentó parte de la segunda temporada e íntegramente de la tercera, mientras que Aura Garrido despedía a su personaje hacia la mitad de esa última entrega. Sin embargo, la incorporación de Pacino (Hugo Silva) y la

2 El carácter inmortal del Doctor y su capacidad para viajar sin límites espacio-temporales le asemeja en cierto modo a Arteché (Agus Ruiz), personaje de *El Ministerio del Tiempo* que trabaja para la organización terrorista El Ángel Exterminador. Arteché debe su nombre a un apellido del autor de *Un soldado español de veinte siglos* (José Gómez de Arteché 1875) y es, como esta novela indica, un hombre que ha vivido todas las grandes batallas de la historia de España desde el Imperio romano hasta la época de los Austrias (“Yo no viajo por el tiempo, el tiempo viaja por mí” sería el resumen de su propia identidad). Esta obra, pese a suponer un trabajo pionero del género fantástico en nuestro país, es relativamente desconocida entre el gran público, por lo que su incorporación refuerza el propósito educativo de la serie de los Olivares.

3 Arenal abogaba por educar en igualdad a hombres y mujeres, y resaltaba la necesidad de estas en recibir esa instrucción para combatir la discriminación ejercida por leyes y tradiciones sociales.

4 Este personaje protagoniza la serie de novelas históricas *Las aventuras del capitán Alatríste*, integrada hasta la actualidad por *El capitán Alatríste* (1996), *Limpieza de sangre* (1997), *El sol de Breda* (1998), *El oro del rey* (2000), *El caballero del jubón amarillo* (2003), *Corsarios de levante* (2006) y *El puente de los asesinos* (2011). Al igual que Alonso, ejerce como soldado de los Tercios de Flandes, por lo que ambos comparten léxico e indumentaria, además de unos principios morales sólidos que les permiten tanto servir a su patria con honor como sobrevivir a la miseria y la corrupción de la España aurisecular. Las aventuras del personaje creado por Pérez-Reverte fueron llevadas al cine por Agustín Díaz Yanes (*Alatríste*, 2006), con Viggo Mortensen en el papel principal.

joven Lola Mendieta (Macarena García) suplió con solvencia la partida de ambos intérpretes⁵. Al elenco principal y los múltiples personajes secundarios se suman los personajes de Angustias (Francesca Piñón) –ayudante de Salvador (Jaime Blanch), el subsecretario del Ministerio–; Irene (Cayetana Guillén Cuervo) –jefa de logística que, junto con Ernesto (Juan Gea), supervisa a la patrulla liderada por Amelia–, o Diego Velázquez (Julián Villagrán) –retratista oficial del Ministerio–.

Precisamente, personajes como Velázquez podrían encuadrarse en la interfiguralidad explicada por Müller (1991) y Ziolkowski (1983) –este último, a través de la noción de *figuras en préstamo*–⁶. Müller (1991: 107) define la interfiguralidad como la aparición de un personaje en un contexto ficcional distinto de aquel en el que ha sido creado originalmente; asimismo, indica lo confuso de la terminología de Ziolkowski, la cual implicaría que la figura en préstamo es devuelta posteriormente a su entorno original sin haber sufrido cambios en el proceso –de ahí que Müller prefiera la expresión *figuras reutilizadas*–. Ese razonamiento queda patente en *El Ministerio del Tiempo*: si bien hay episodios donde aparecen el Lazarillo y otros personajes ficcionales, sería erróneo suponer que el Lázaro que acompaña a la patrulla protagonista es exactamente el de la novela picaresca anónima de 1554. Creerlos idénticos supondría considerar los personajes como meros aglutinadores de rasgos y no como entidades integradas en una trama donde interactúan con otros seres (Müller 1991: 107). La obra original carece del entramado de viajes intertemporales, por lo que, si bien la semejanza entre ambos Lázaros vuelve reconocible al de *El Ministerio del Tiempo*, estos no coinciden plenamente debido a sus distintos contextos de aparición.

Por su parte, Ziolkowski (1983: 129) diferencia las figuras en préstamo de otros mecanismos que rompen la ilusión poética (el uso en la trama de figuras históricas o contemporáneas al escritor, o la inclusión de este en su propia obra, por ejemplo). Para Ziolkowski, los vínculos entre realidad y ficción difieren de los existentes entre los mundos imaginarios ligados a las figuras en préstamo –las cuales constituirían citas al universo del que proviene el personaje reutilizado–. Así, *El Ministerio del Tiempo* no recurriría tanto al concepto de Ziolkowski como podría parecer, ya que en sus temporadas aparecen mayoritariamente personajes asociados a figuras históricas concretas; y, si bien el Cervantes o el Lope de esta serie no son idénticos a los escritores reales en que se inspiran, es precisamente su anclaje en el mundo real lo que impide catalogarlos como figuras prestadas.

2. La literatura como tema en El ministerio del tiempo

Una de las virtudes de la serie creada por Javier y Pablo Olivares es su afán divulgador –algo lógico considerando el carácter de cadena pública que tiene TVE–. Así, los viajes al pasado de Amelia, Julián y Alonso ejercen una función didáctica, especialmente en lo relativo a las humanidades. La historia de España juega un papel fundamental en la trama de la serie, y

5 En *Doctor Who* –cuyo protagonista se regenera para sortear la muerte o cualquier lesión de extrema gravedad–, el cambio de actores tampoco afecta a su calidad artística. Hasta ahora, doce han sido los intérpretes del Doctor; a ellos (pertenecientes tanto a las temporadas emitidas desde 1963 hasta 1989 como a las realizadas a partir de 2005) debemos sumar la presencia de Jodie Whittaker, primera mujer en encarnar a un personaje que, pese a su capacidad de transformarse en cualquier ser humano, solo ha sido interpretado por hombres blancos.

6 Sobre la existencia de entes ficcionales, Parsons (1982: 370) concluye que la cuestión «Are there really nonexistent things?» sería en realidad una pseudopregunta: al aludir a este tipo de seres u objetos, empleamos *hay* (*there is/there are* en inglés) para simplificar el relato de nuestras experiencias vitales del mismo modo que con las entidades físicas y tangibles. Ello es aplicable tanto al Cid como al Lázaro o el Lope de Vega de *El Ministerio del Tiempo*, cuya existencia en el plano ficcional es constatable al margen de sus orígenes como personajes históricos o literarios. Además, Parsons (1982: 366) distingue entre aludir falsamente a algo (*la Amelia Folch de «La guerra de las galaxias»*) y mencionar entidades inexistentes en nuestra realidad pero presentes en otra (*la Amelia Folch de «El Ministerio del Tiempo»*). De ahí el error de equiparar *ficción* con *mentira*, ya que los mundos ficcionales se rigen por sus propias normas de verosimilitud.

en ella caben la literatura, la pintura o el cine y la televisión: en «Óleo sobre tiempo»⁷ (noveno capítulo de la segunda temporada), un lienzo de Velázquez destruido en el incendio del Real Alcázar (1734) es objeto de tráfico de arte intertemporal; «Con el tiempo en los talones» (primer episodio de la tercera tanda) tiene el estreno de *Vértigo* (Alfred Hitchcock 1956) como telón de fondo, y «Entre dos tiempos» –último capítulo de esta temporada– homenajea en clave metaficcional a Narciso Ibáñez Serrador y su *Historias para no dormir*.

2.1. *Lope y Cervantes, carisma aurisecular*

Por su parte, la literatura ha sido un elemento temático recurrente en *El Ministerio del Tiempo*. De hecho, uno de los personajes secundarios más populares de la serie es Lope de Vega (Víctor Clavijo), que hace su entrada en «Tiempo de gloria» (segundo capítulo de la primera tanda) y reaparece en «Tiempo de hidalgos» (el tercero de la segunda temporada) y «Tiempo de esplendor» (el quinto de la tercera). Lope es retratado como un gran escritor de agitada vida personal. Sin embargo, no debemos olvidar que era un hombre de su época, por lo que, según apuntaba Víctor Clavijo en un encuentro con espectadores de la serie, no es necesario considerarlo moralmente bueno para disfrutar de sus escritos (Breden 2015: 111)⁸. Ese carácter humano reforzaría su elección como representante del Siglo de Oro antes que Calderón o Cervantes –otro secundario icónico de la serie–. Además, *El Ministerio del Tiempo* comparte con el *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope (1609) el afán de enseñar a través del entretenimiento –*docere delectare*– (Breden 2015: 111).

Junto a esa aparición estelar, merece ser resaltado también el encuentro de Lope y Pacino en «Tiempo de hidalgos», donde el agente alaba varias obras del primero y menciona involuntariamente *La dama boba*, que aún no existe; sin embargo, Lope muestra interés en hacerse con ella e intuimos que la acabará escribiendo, por lo que la historia literaria no se verá alterada. Por otra parte, una de las subtramas más notables de «Tiempo de esplendor» es la enemistad entre Lope y Cervantes (Pere Ponce), interrumpidos por Amelia justo antes de batirse en duelo empuñando sendos candeleros. Como mujer responsable y con capacidad de liderazgo, Amelia increpa a ambos escritores recordándoles que en la gloria hay espacio suficiente para los dos. Exclama también que, si ella pudiese vivir con la misma libertad que ellos, olvidaría esas envidias absurdas, y señala la fortuna de que sean las obras y no los actos de estos literatos lo que vaya a perdurar en el tiempo.

Por su actitud, Amelia recuerda a otras heroínas de aventuras del cine reciente, como la Elizabeth Swann (Keira Knightley) de la trilogía *Piratas del Caribe* (2003-2007) o la Hermione Granger (Emma Watson) de las películas basadas en los libros sobre el niño mago Harry Potter (2001-2011): estos personajes también forman un trío protagonista junto a sus compañeros masculinos (Will Turner y Jack Sparrow en el caso de Elizabeth, y Harry Potter y Ron Weasley en el de Hermione), asumen los mismos riesgos que ellos y expresan firmemente su

⁷ Los episodios de *El Ministerio del Tiempo* mencionados a lo largo de este artículo aparecen en la bibliografía precedidos de sus directores correspondientes.

⁸ Esa opinión podría ponerse en entredicho respecto de los creadores actuales: a raíz de los abusos sexuales imputados al productor de Hollywood Harvey Weinstein, se ha condenado la permisividad social que hasta ahora había disculpado las conductas delictivas de quienes mostraban gran talento en su ámbito laboral. Un caso aún candente es el de los abusos que Dylan Farrow, hija adoptiva de Woody Allen y Mia Farrow, denunció haber sufrido cuando era una niña. Pese a que el cineasta ha sido declarado inocente de tales acusaciones, aún planean dudas sobre él, y varios actores ya han lamentado haber obviado ese comportamiento a la hora de participar en sus películas. Si lograra demostrarse la veracidad de las declaraciones de Dylan, cabe preguntarse hasta qué punto influiría eso en la recepción de los filmes de Allen. Ello nos llevaría a hablar de la distinción entre autor real e implícito y de la asignación de la autoría en una cinta. Asimismo, también sería legítimo preguntarse por qué somos menos tolerantes con los artistas del siglo XXI que con los del XX y épocas anteriores. ¿Ocurrirá lo mismo cuando, en el futuro, se estudien obras y creadores de hoy? ¿Se considerará el machismo actual un rasgo inherente a nuestra sociedad –como ahora pensamos de épocas pasadas–?

opinión⁹. En ello coinciden con las mujeres de *El Ministerio del Tiempo*, quienes también ocupan puestos de responsabilidad –algo todavía no tan común en nuestra sociedad–; es cierto que son escasas las escritoras que aparecen en la serie, mas merece destacarse la alusión a las Sinsombrero en «Separadas por el tiempo», el décimo capítulo de la segunda temporada. Durante una visita que Julia (Alexandra Jiménez) realiza con sus alumnos a un museo, y tras explicarles quién fue Clara Campoamor, una de sus estudiantes localiza a una mujer idéntica a ella en una foto donde aparece junto a otras representantes de la Generación del 27. Si bien el episodio no trata sobre estas intelectuales, sino sobre la Vampira del Raval (María Rodríguez), la importancia de esa mención a las Sinsombrero estriba en el desconocimiento general sobre ellas, por lo que el propósito didáctico de *El Ministerio del Tiempo* se cumpliría en cualquier caso. Si la serie continuara una cuarta temporada, la galería de personajes históricos femeninos podría ampliarse, mas esta posibilidad aún parece remota.

Por su parte, «Tiempo de hidalgos» homenajea el episodio de *Doctor Who* «Vincent y el Doctor» –décimo capítulo de la quinta temporada (contando a partir de 2005)–. En él, la undécima encarnación de este personaje (Matt Smith) y su ayudante, Amy Pond (Karen Gillan), traen al presente a Van Gogh (Tony Curran) para que observe la admiración que despiertan sus obras en el siglo XXI. El objetivo es elevar la moral del infravalorado pintor, de quien Amy espera que finalmente no se suicide. Sin embargo, pese a que ella y el Doctor alegran temporalmente la existencia de Van Gogh, este acaba quitándose la vida poco después de regresar a su época. Volviendo a *El Ministerio del Tiempo*, la patrulla salva a Cervantes justo cuando este intentaba ahorcarse y, para convencerle de su valía, le llevan al siglo XXI haciéndole creer que está soñando para que no sospeche de la existencia del Ministerio. Ambos episodios rinden tributo a dos grandes creadores y nos permiten imaginar qué habría ocurrido si el pintor hubiese vivido más o Cervantes hubiera fallecido antes de tiempo. Como sociedad, quizá hubiésemos tenido otras obras en nuestro canon, pero jamás lo sabremos con certeza: aprender a valorar nuestra cultura es la enseñanza que se desprende de estos episodios.

2.2. Reescribiendo la leyenda: Lázaro, el Cid y el sueño de Lorca

En *El hombre que mató a Liberty Valance* (*The Man Who Shot Liberty Valance*, John Ford, 1962), el reportero que entrevista al senador Ransom Stoddard (James Stewart) afirma que en el Oeste se debe difundir siempre la leyenda incluso tras descubrir la realidad que subyace a ella; así, aunque fue el caído en desgracia Tom Doniphon (John Wayne) y no Stoddard quien disparó al famoso forajido, el mito de la valentía del segundo pervivirá sobre el sacrificio de Tom. Esa necesidad de héroes como espejo de conducta y salvaguarda del bien frente al mal se refleja en «Tiempo de leyenda» –primer episodio de la segunda temporada–, donde vemos cómo la figura de Rodrigo Díaz de Vivar llega hasta nuestros días gracias a Rogelio Buendía Ortiz (Sergio Peris-Mencheta), un agente del Ministerio que, para no alterar la historia de España, suplanta dos décadas la identidad del Cid tras provocar accidentalmente su muerte en batalla. Su sacrificio en pos de un bien mayor –unido en este capítulo a la marcha de Julián a Filipinas– ensalza el trabajo de los agentes y de quienes no aparecen en los libros de texto, cuyo fallecimiento no alteraría la historia de España.

Por otra parte, «Tiempo de pícaros» –sexto capítulo de la primera temporada– juega con la autoría del *Lazarillo de Tormes* a través de su protagonista, a quien la patrulla conoce accidentalmente durante una misión. Al final de esta aventura, Amelia y Julián sugieren a Lázaro que escriba una autobiografía, lo cual se materializará gracias a la ayuda prestada por un fraile escribano. Asimismo, Salvador se verá obligado a censurar las páginas donde aparece

9 De hecho, Watson es un referente para los más jóvenes no solo por su trabajo en una de las sagas más populares del siglo, sino también por su activo papel feminista como embajadora de buena voluntad de las Naciones Unidas. Watson lanzó la iniciativa *HeForShe* en este discurso ante los miembros de la ONU: <<https://www.youtube.com/watch?v=c9SUAcNIVQ4>> [Consulta el 13 de marzo de 2018].

la patrulla protagonista para evitar que se desvele la existencia de la institución. El episodio opta por considerar el *Lazarillo de Tormes* una obra cuyos autores preferirían refugiarse en el anonimato para evitar los ataques de la Iglesia y otros estamentos de la sociedad española del *xvi*: lejos de parecerse al *Amadís de Gaula*, la vida de Lázaro reflejaría esa España iletrada mediante un desasosegante realismo.

Uno de los capítulos más emotivos de la serie es «La leyenda del tiempo», cierre de la primera temporada. Ese era el título que en principio iba a tener la producción de los hermanos Olivares –inicialmente ambientada en la España de la Transición–. “En vez de Bowie, estaba el gran Camarón de la Isla cantando a Lorca. En homenaje a esto (y mío a mi hermano, pues lo escribí como una despedida) creamos –nueve años después– el capítulo 8 de *El Ministerio del Tiempo*” (Olivares 2015: *iv-v*). Así, esa despedida fraterna se refleja en los desesperados intentos de Julián por salvar a su esposa Maite y en el tema central de este capítulo –que subyace constantemente a la serie–: ¿por qué los agentes deben centrar sus esfuerzos en salvar solo a grandes personajes históricos cuando no pueden hacer lo propio con sus seres queridos?

Para Cruz (2015: 115), *leyenda* aludiría a un imaginario fantástico donde todo cabe –de ahí el contenido onírico favorecido por el vínculo temático con el Surrealismo–. Asimismo, el triángulo Amelia-Alonso-Julián reflejaría el integrado por Lorca, Buñuel y Dalí: ambos grupos intentarían resistirse al paso del tiempo, integrando por un lado sus creaciones artísticas en el imaginario colectivo o cumpliendo por otro las normas ministeriales que velan por nuestra historia. Centrándonos en Lorca, este actúa como enlace entre el mundo de los muertos (Julián está a punto de presenciar de nuevo el accidente de Maite) y el de los vivos. El enfermero del siglo *xxi*, al igual que la Mal Cobb interpretada por Marion Cotillard en *Origen* (Christopher Nolan, 2010)¹⁰, corre el riesgo de confundir cada vez más los sueños y la realidad, pero el final del episodio nos deja con la certeza de que no es posible recuperar a quienes ya se han ido. Y así, del mismo modo que Javier Olivares se despidió de su hermano, Julián será incapaz de salvar a su mujer y se sumirá en una profunda tristeza.

2.3. *La atmósfera decimonónica: de trucos, verbenas y reflexiones*

Otros escritores presentes en *El Ministerio del Tiempo* son Valle-Inclán, Bécquer, Galdós y Echegaray. Estos dos últimos aparecen en «Tiempo de verbena» –el undécimo capítulo de la tercera temporada–, donde Alonso, Pacino y la joven Lola Mendieta deben asegurar el estreno de *La verbena de la paloma*. Galdós y Echegaray forman parte de la tertulia del madrileño café de Levante, uno de los lugares de reunión de los literatos del siglo *xix*. La conversación que mantienen con el músico Tomás Bretón y el libretista Ricardo de la Vega, máximos artífices del famoso sainete lírico, versa sobre la importancia de acercar la música al pueblo. Mientras que Galdós respalda géneros como la zarzuela, Echegaray anima a Bretón a centrarse en la ópera para consolidar su prestigio. Gracias a un plan urdido por Lola, nuestro compositor se convencerá finalmente de la necesidad de estrenar *La verbena de la paloma*, lo cual desencadenará una sucesión de enredos que desembocará en un estreno accidentado a la par que exitoso. Esa reflexión sobre la tradicional división entre la alta y la baja cultura encapsula uno de los logros de *El Ministerio del Tiempo*: la difuminación de los límites entre los contenidos considerados académicos, complejos y aptos solo para una minoría con una formación intelectual específica, y aquellas manifestaciones artísticas de carácter popular (los *best-sellers* o las películas comerciales serían ejemplos de ello).

¹⁰ Este personaje es la esposa de Cobb (Leonardo DiCaprio), un ladrón que actúa en los mundos oníricos creados por la mente de otros. En la película, Cobb pierde a su mujer tras haber pasado con ella cincuenta años en un universo propio creado con tecnología específica para tal fin (décadas que suponen solamente unas horas de sedación en la vida real). Tras regresar a nuestro mundo, la cordura de Mal se ve afectada: convencida de que aún debe despertarse, se suicida creyendo que así lo logrará, lo cual provoca en su marido un persistente sentimiento de culpa. Cobb y Julián comparten la amargura de no poder recuperar a la mujer amada y la recurrencia al universo onírico como posibilidad fallida de un lugar ideal.

Así, la serie de los hermanos Olivares ha ejercido una labor de divulgación a través de las figuras históricas de las que se nutre. En «Tiempo de hechizos» –tercer capítulo de la última temporada–, Bécquer nos lleva a la atmósfera romántica reflejada en sus propias obras; este episodio, además, trata el peligro de las supersticiones y la incultura, las cuales crean un ambiente de intolerancia en Trasmoz que empuja a la muerte a Mencía (Miryam Gallego). Aquí, el aspecto puramente literario queda soslayado (Bécquer no adquiere tanto protagonismo como sí lo hacía en su correspondiente trama Lope de Vega, por ejemplo) en favor de una reflexión cuyos resultados pueden aplicarse actualmente. Lo mismo ocurre con la intervención de Valle-Inclán en «Tiempo de magia» –el sexto capítulo de la segunda tanda–: el autor de *Lucas de bohemia* se aferra a los supuestos poderes sobrenaturales de Argamasilla (Miki Esparbé) como esperanza para el futuro de España, un “cráneo privilegiado” que haga ver al mundo que somos más que “furia y llanto”; aunque el personaje de Valle aluda a la España finisecular, esa incertidumbre en relación con el porvenir resulta de plena actualidad: los efectos de la crisis económica en el mercado laboral o la emigración de jóvenes altamente cualificados aún ensombrecen el futuro de un país que, en ciertos aspectos, continúa siendo «el espejo deformado de lo que debería ser».

Como conclusión, la mayoría de referencias literarias de *El Ministerio del Tiempo* corresponden a escritores del canon español clásico, lo cual entroncaría con la cultura general de los espectadores (sería un recordatorio de contenidos ya aprendidos) y ayudaría, partiendo de ese punto, a divulgar nuevos datos. Renovar la serie permitiría incluir más personajes históricos desconocidos para el gran público y diseñar nuevas aventuras con otros personajes de nuestro imaginario colectivo. Sin embargo, al resultar improbable de momento, solo queda valorar la apuesta de los capítulos existentes por aunar cultura y entretenimiento, la creación de personajes femeninos complejos y –como veremos próximamente– el uso de las nuevas tecnologías en el desarrollo de la ficción ministérica.

3. *Lo transmedia de la literatura*

3.1. *La rebelión de la audiencia: el público tiene el poder*

El Ministerio del Tiempo sobresalió desde su estreno por integrar las nuevas tecnologías en su universo ficcional. La web de RTVE alberga los capítulos de las dos primeras temporadas (recordemos que Netflix ostenta los derechos de emisión sobre la tercera), los guiones de todos los episodios, un organigrama con los cargos del Ministerio, los pódcast que complementan las tramas de la ficción madre, la webserie *Tiempo de confesiones* –protagonizada por Angustias– o una tienda virtual donde adquirir libros o juegos de mesa basados en las aventuras de los agentes. Asimismo, aún manifiesta una activa presencia en Twitter, por lo que, incluso tras el final de la serie, sus seguidores han continuado compartiendo experiencias sobre el visionado de las tres temporadas tanto en su propia cuenta oficial como en la de Javier Olivares y las de los actores de la serie. Asimismo, *El Ministerio del Tiempo* posee página oficial en Facebook e Instagram, lo cual facilita la relación entre el público y los responsables del producto.

Esa retroalimentación diferencia nuestra serie de otros productos donde el público se limitaba a ser un receptor pasivo. Tal cambio en el paradigma comunicativo presenta los siguientes elementos recogidos por Rodríguez Ibáñez (2012: 29-31): una interactividad bilateral que coloca en el mismo plano al emisor y destinatario de contenidos digitales; un carácter unimedia que favorece la integración de texto, sonido e imágenes en una misma plataforma hipertextual –lo cual permitiría acceder a las fuentes de información deseadas mediante enlaces a múltiples webs–, y una actualización constante de noticias cuya abundancia resulta inabarcable e insta a muchos internautas a conectarse ininterrumpidamente a través de sus redes sociales. Por un lado, el usuario se beneficia de esa personalización que le coloca en el centro del sistema-red proporcionándole los contenidos más afines a sus preferencias; sin embargo, la ausencia de criba en los datos consumidos hace necesario un arbitraje que frene las noticias falsas tanto en el ciberespacio como en los instrumentos tradicionales de información.

Ese giro antropocéntrico hacia el espectador lo transforma en *prosumidor*¹¹, una figura que *consume* una ficción madre a partir de la cual *produce* nuevas historias (Miranda Galbe y Figuro Espadas 2016: 121); en caso de ser relatos, reciben el nombre de *fanfictions* o *fanfics*. Torti Frugone y Schandor (2013: 5) establecen tres etapas en la implicación de un individuo hacia un producto concreto: primero estaría el público que comprende ese universo ficcional en líneas generales gracias a un interés estable en sus diversas entregas. Si esa implicación se volviera más emocional hacia el creador de la entidad de culto (cantantes, actores o escritores, por ejemplo), hablaríamos de entusiastas o fans; en relación con sus hábitos de consumo, a las manifestaciones ficcionales directas del objeto de culto se sumaría un mayor deseo por adquirir *merchandising* que los seguidores de la fase anterior. Finalmente, los cultistas integrarían en su esquema vital el fenómeno del que forman parte; ello modelaría su percepción del mundo y su socialización, ya que pueden crear círculos de amistad con otros cultistas para compartir intereses. Asimismo, conocen detalladamente todos los episodios de su serie favorita o cada una de las canciones de sus ídolos musicales gracias a una relectura constante que cimenta su identidad y potencia otras creaciones que prolongan ese placer ficcional. Dentro de este contenido generado por los usuarios, también se halla el *fanart* (ilustraciones basadas en la serie, desde dibujos sobre un personaje hasta cómics), los *fanvids* (vídeos a modo de *mashups* –en el caso de *El Ministerio del Tiempo* se mezclarían sus imágenes con secuencias de otras series o películas–), los *cosplay* –trajes basados en personajes concretos de cualquier objeto cultural (Crisóstomo 2016: 103)– o los foros de redes sociales integrados por ministérics –apelativo de los seguidores más cultistas de la serie– (Miranda Galbe / Figuro Espadas 2016: 129-131).

3.2. *Las fanfics como elemento exonarrativo: la min(h)isteria continúa*

En relación con las *fanfics*, hablamos de textos no creados digitalmente pero sí difundidos mediante este tipo de herramientas. No son considerados *a priori* textos artísticos, y es su falta de calidad lo que explica su invisibilidad para los estudios sobre literatura y nuevas tecnologías (Morán Rodríguez 2007: 31). Por *fanfics* entendemos aquellas ficciones creadas a partir de las tramas y argumentos de otra anterior, ya conocida por creadores y destinatarios de esas nuevas historias. Diseñadas con intención lúdica, estas producciones suscitan una reflexión que, pese a su aparente superficialidad, indican un despertar del público hacia el desarrollo de la creación literaria y su divulgación (Morán Rodríguez 2007: 32-33). Sus autores también pueden estar vinculados a las prácticas interartísticas mencionadas en el apartado anterior, ya que pertenecen a una generación familiarizada con la no linealidad del sistema-red (Martos García 2011: 13). En las *fanfictions*, los lectores adoptan una actitud posmoderna de reinterpretación textual mediante la que reescriben sus propias historias. Así, estas creaciones equiparan recepción y producción de una trama, pues se inscriben en un marco de participación convergente donde lo que prima es el deseo de crear y compartir el universo imaginado (Martos García 2011: 4 y 6).

Las historias previas a las *fanfics* –como, en este caso, *El Ministerio del Tiempo*– pueden pertenecer a la literatura, el cine, el cómic o los videojuegos y suelen contar con numerosos seguidores (o, al menos, con una cantidad suficiente como para que la producción de *fanfics* disponga de un desarrollo y una recepción mínimos). A ese producto originario se le engloba en la expresión *fan domain* –abreviada en *fandom*– (Morán Rodríguez 2007: 34). Sin embargo, este término alude actualmente no ya a esa ficción primigenia, sino a su conjunto de devotos seguidores –sin importar su posible organización como tales– (Crisóstomo 2016: 102). Es precisamente su pasión por un producto concreto lo que provoca que los autores de las ficciones madre vean con buenos ojos esos relatos, pues no dejan de ser una publicidad gratuita e inclu-

11 En esta nota aclararemos el origen de diversos neologismos presentes en este párrafo: *prosumidor* (*productor* + *consumidor*); *fanfictions*, *fanart* y *fanvids* (*fan* + *fiction/art/videos*); *mashup* –sustantivación del verbo compuesto inglés *mash up* (‘tamizar, convertir un alimento en puré’ o, ya en el mundo audiovisual, ‘mezclar tipos de música o imágenes’)–, y *cosplay* –abreviatura de *costume play* (literalmente, ‘jugar a disfrazarse’)–.

so más honesta que la tradicional debido al genuino entusiasmo de quienes la elaboran (Morán Rodríguez 2007: 36). Y tal difusión no solo se limita a esas ramificaciones: *El Ministerio del Tiempo* ha sido alabada por su utilidad para enseñar literatura e historia españolas tanto a alumnos de nuestro país como a aquellos que aprenden nuestra lengua; los agradecimientos de algunos profesores en las redes sociales atestiguan el fecundo alcance de la serie.

Aunque las *fanfictions* son literatura, cabría preguntarse si su clasificación responde a los mismos criterios que los escritos tradicionales. Estas creaciones carecen de una ordenación sistemática, pues no se agruparían según rasgos comunes de forma o contenido, sino de acuerdo con su extensión, su punto de vista narrativo o sus ficciones madre correspondientes (*Juego de tronos*, *El Ministerio del Tiempo*, *Doctor Who* o *El señor de los anillos*, por ejemplo). Además, los fans suelen preferir productos de final abierto o cierre insatisfactorio, pues ese deseo de compleción les insta a crear historias que, por otra parte, nunca suponen una conclusión firme a tramas sin resolver (como la tensión sexual entre dos personajes), sino solo una de las posibles soluciones al problema (Morán Rodríguez 2007: 38).

La divulgación de *fanfics* en Internet influye en la actitud de autores y lectores hacia estas historias respecto de la literatura tradicional, pues son percibidas como un elemento transgresor por su carácter democrático: todos podemos escribir relatos de este tipo sin importar nuestra procedencia o nivel cultural, si bien el acceso a Internet –aún no generalizado en las zonas más depauperadas del planeta– supondría la criba principal para la publicación de tales textos (Morán Rodríguez 2007: 40-41).

Dos plataformas de acceso a estas nuevas historias son FanFiction.Net y ArchiveofOurOwn.Org. En relación con *El Ministerio del Tiempo*, la primera de ellas alberga 33 *fanfics* y dos *crossover*¹²– cruce de dos o más referencias culturales en un mismo producto (Guerreiro-Pico / Scolari 2016: 184)–. Las primeras comprenderían títulos como «Tiempo de dragones», «Un tiempo inesperado» o «Tiempo de ingenieros», los cuales cuentan con un resumen argumental redactado en un registro coloquial y cercano. El de «Tiempo de dragones» reza así:

Nuevo México, finales del siglo XVIII. Los Cuatro Fantásticos llevan 2 semanas de relajada misión, ajenos al pifostio que ha [sic] montado Irene, Angustias y Velázquez. ¿Será capaz de contactar Irene para avisarles del peligro? ¿Podrán evitar el tenebroso destino que se cierne sobre Amelia? Chan, chan, chaaaaaan...

Vemos por tanto el espíritu lúdico que preside estas creaciones, lo cual se traslada también a los *crossover*: uno de ellos, «Cuando los tiempos se cruzan», vincula los universos de *El Ministerio del Tiempo* y *Doctor Who*, mientras que «El Greco» enlaza la serie española con la saga *Harry Potter*. FanFiction.Net también alberga el foro Matando el Tiempo, creado como espacio ministerio de reunión.

Por su parte, ArchiveOfOurOwn.Org incluye 42 trabajos sobre la serie de los hermanos Olivares. De ellos, seis son *crossover* con los universos de la ficción dramática *Yo, Claudio* (dos), la cinta de fantasía *El hobbit*, el anime *Hetalia: Potencias del Eje*, la ya mencionada *Doctor Who* y la versión portuguesa de nuestra serie, *Ministério do Tempo*. No obstante, pese a los valiosos datos ofrecidos por ArchiveOfOurOwn.Org y FanFiction.Net, resultaría imposible contabilizar de un modo absoluto las historias surgidas al calor de la producción española, pues muchas se encuentran en blogs personales o cuentas de Facebook privadas –sin olvidar aquellas restringidas exclusivamente al círculo de amistades más cercano a los autores y que estos no desean subir a Internet–.

El fenómeno *fanfic* no es en absoluto reciente: Morán Rodríguez (2007: 42) ejemplifica con *El ancho mar de los Sargazos* (novela de Jean Rhys que ofrece un punto de vista alternativo sobre uno de los personajes de *Jane Eyre*) el caso de una *fanfiction* que no aparecerá clasificada como tal por encontrarse ya en el canon literario. Y, sin embargo, surge para satisfacer un deseo

¹² Las cifras aquí expuestas han sido comprobadas el 27 de marzo de 2018. Por otro lado, *crossover* es la sustantivación del verbo compuesto inglés *cross over* ('cambiar de bando', 'expandir un género desafiando los límites establecidos').

de exploración que supla las carencias de la ficción madre en el terreno de la perspectiva poscolonial. Mientras que el libro de Rhys ya goza de prestigio dentro de la literatura anglófona, es justo decir que la posteridad es totalmente ajena a las *fanfics* de las plataformas anteriores (Morán Rodríguez 2007: 50). Si bien *El Ministerio del Tiempo* será recordado como un hito televisivo tanto por su calidad artística como por su universo transmedia, sus ramificaciones tendrán una vida más breve no solo por ser mucho menos conocidas, sino porque sus propios autores podrían eliminarlas de Internet cerrando sus cuentas personales o suprimiéndolas de otras plataformas.

4. Conclusiones

Si bien el futuro de *El Ministerio del Tiempo* aún es incierto, el análisis de los capítulos hasta ahora emitidos demuestra el valor artístico de una serie que aúna historia, humor y ciencia ficción. La literatura articula sus tramas no solo incorporando personajes históricos, sino también reutilizando figuras o tomándolas prestadas. Ello demuestra la fragilidad de los mundos ficcionales, pues, para integrar a un personaje en la serie, necesitamos previamente una grieta en el universo de ficción que permita su extracción, y otra en el de acogida que facilite su entrada (Ziolkowski 1983: 150). Tal recurrencia a personalidades ilustres refuerza el propósito educativo de la producción, que pretende divulgar la literatura hispánica de un modo ameno y accesible sin descuidar las referencias que, en diversas capas de lectura, estén al alcance de quienes posean un mayor acervo cultural. Es esta cualidad la que, junto con la apuesta de *El Ministerio del Tiempo* por la participación transmedia, ha propiciado el auge del colectivo ministérico y sus correspondientes manifestaciones. Además, la selección de personajes canónicos como Cervantes, Lope o Lázaro de Tormes no solo está ligada a un saber colectivo, sino que también vehicula los males de la España actual, alejándose así de cualquier propósito glorificador o nacionalista.

Por su parte, el rol de la literatura en *El Ministerio del Tiempo* se completa con las *fanfictions*, que expanden las tramas primigenias para redondear finales insatisfactorios o completar desarrollos inconclusos por la interrupción de alguna saga. Su existencia no está vinculada a las nuevas tecnologías, mas estas juegan un papel clave en su difusión: autores y lectores participan de una herramienta colaborativa bidireccional que desjerarquiza los roles tradicionales de emisor y destinatario. De vida posiblemente efímera, sirven para calibrar el éxito de cualquier artefacto ficcional. Pese a su difícil recuento, en el caso de *El Ministerio del Tiempo* testimonian su buena acogida y prueban que, en pleno siglo XXI, la ficción no entiende de puertas. Ni siquiera temporales.

Bibliografía

- ALCANTUD, M., «Entre dos tiempos», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (emisión original el 1-I-2017).
- , «Tiempo de verbena», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (emisión original el 16-X-2017).
- ARENAL, C., *La educación de la mujer*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 1999 [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-educacion-de-la-mujer--o/html/> [Último acceso el 11/06/2018].
- BREDEN, S., «El Lope era un figura»: fingiendo lo verdadero», en: Cascajosa, C. (ed.): *Dentro de «El Ministerio del Tiempo»*. Madrid: Léeme 2015, 107-114.
- CRISÓSTOMO, R., «Fannibals ministéricos: el poder del *fandom*», *Index Comunicación* 6 (2) (2016), 101-114.
- CRUZ, Y., «Teatro, cine y versos al servicio del Ministerio: entre la realidad y el sueño en “La leyenda del tiempo”», en: Cascajosa, C. (ed.): *Dentro de «El Ministerio del Tiempo»*. Madrid: Léeme 2015, 115-122.
- DORADO, J., «Óleo sobre tiempo», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (25-IV-2016) [En línea]. Disponible en: <http://www.rtve.es/alicarta/videos/el-ministerio-del-tiempo/capitulo-17-oleo-sobre-tiempo-velazquez-felipe-v-incendio-alcazar/3580123/> [Último acceso el 10/06/2018].

- GUERRERO-PICO, M. / C. A. SCOLARI, «Narrativas transmedia y contenidos generados por los usuarios: el caso de los *crossovers*», *Cuadernos.info* 38 (2016), 183-200.
- MARTOS GARCÍA, A. E., «Sobre el concepto de apropiación de Chartier y las nuevas prácticas culturales de lectura (el *fan fiction*)», *Álabe* 4 (2011), 23 pp. [En línea]. Disponible en: <<http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/88> > [Último acceso el 10/06/2018].
- MIRANDA GALBE, J. / J. FIGUERO ESPADAS, «El rol del prosumidor en la expansión narrativa transmedia de las historias de ficción en televisión: el caso de *El Ministerio del Tiempo*», *Index Comunicación* 6 (2) (2016), 115-134.
- MORÁN RODRÍGUEZ, C., «Li(nk)teratura de kiosko cibernético: *fanfictions* en la red», *Cuadernos de Literatura* 12 (23) (2007), 27-53.
- MÜLLER, W. G., «Interfiguralidad: a study on the interdependence of literary figures», en: Plett, H.F. (ed.): *Intertextuality*. Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter 1991, 101-121.
- OLIVARES, J., «Derrochando coraje y corazón», en: Cascajosa, C. (ed.): *Dentro de «El Ministerio del Tiempo»*. Madrid: Léeme 2015, III-VIII.
- PARSONS, T., «Are there nonexistent objects?», *American Philosophical Quarterly* 19 (4) (1982), 365-371.
- PLAZA, P., «Tiempo de magia», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (21-III-2016) [En línea]. Disponible en: <<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-ministerio-del-tiempo/ministerio-del-tiempo-t2-capitulo-14-tiempo-magia/3559261/>> [Último acceso el 10/06/2018].
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, M., *Cómo la Red ha cambiado el arte*. Gijón: Trea 2012.
- SANTOS, O., «Tiempo de esplendor», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE /Netflix (emisión original el 29-VI-2017).
- SCHAAFF, A., «Tiempo de gloria», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (2-III-2015) [En línea]. Disponible en: <<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-ministerio-del-tiempo/ministerio-del-tiempo-t1-ep102-280215/3019286/>> [Último acceso el 10/06/2018].
- , «Tiempo de hidalgos», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (29-II-2016) [En línea]. Disponible en: <<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-ministerio-del-tiempo/capitulo-11-tiempo-hidalgos-cervantes-lope-vega-quijote/3505339/>> [Último acceso el 10/06/2018].
- , «Separadas por el tiempo», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (2-V-2016) [En línea]. Disponible en: <<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-ministerio-del-tiempo/capitulo-18-temporada-2-separadas-tiempo-vampira-raval-enrique-ta-marti/3593118/>> [Último acceso el 10/06/2018].
- SERRA, K., «Tiempo de hechizos», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (emisión original el 15-VI-2017).
- TORTI FRUGONE, Y. / A. M. SCHANDOR, «El reino más grande del mundo: la existencia del *fandom* como fenómeno cultural», en: *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani/Universidad de Buenos Aires 2013, 17 pp. [En línea]. Disponible en: <<http://www.academica.org/000-076/98>> [Último acceso el 10/06/2018].
- VIGIL, M., «Tiempo de pícaros», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (30-III-2015) [En línea]. Disponible en: <<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-ministerio-del-tiempo/emdt-6-280315/3066559/>> [Último acceso el 10/06/2018].
- VIGIL, M., «Cómo se reescribe el tiempo», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (9-III-2015) [En línea]. Disponible en: <http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/capitulos-completos/temporada-1/capitulo-3/> [Último acceso el 15/06/2018].
- , «La leyenda del tiempo», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (13-IV-2015) [En línea]. Disponible en: <<http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/capitulos-completos/temporada-1/capitulo-8/>> [Último acceso el 10/06/2018].
- , «Tiempo de leyenda», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (15-II-2016) [En línea]. Disponible en: <<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-ministerio-del-tiempo/mdt09/3487198/>> [Último acceso el 10/06/2018].
- , «Con el tiempo en los talones», *El Ministerio del Tiempo*, RTVE/Netflix (emisión original el 1-VI-2017).
- ZIOLKOWSKI, T., *Varieties of literary thematics*. Nueva Jersey: Princeton University Press 1983.